Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://mcs.hipatiapress.com>

Nuevas Masculinidades Alternativas, la lucha con y por el Feminismo en el Contexto Universitario

Mar Joanpere¹ & Teresa Morlà²

1) Universitat Rovira i Virgili, Spain

Date of publication: February 21st, 2019

Edition period: February 2019 - June 2019

To cite this article: Joanpere, M & Morlà, T. (2019). Nuevas Masculinidades Alternativas, La lucha con y por el Feminismo en el Contexto Universitario. *Masculinities and Social Change*, 8 (1), 44-65. doi: 10.17583/MCS.2019.3936

To link this article: <http://doi.org/10.17583/MCS.2019.3936>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#).

New Alternative Masculinities, the Struggle within and for the Feminism in Higher Education

Mar Joanpere
Universitat Rovira i Virgili

Teresa Morlà
Universitat Rovira i Virgili

Abstract

The participation of men in the feminist movement and the solidarity struggle with victims has been repeatedly questioned by both sexes, as well as their contributions and their solidarity with women. Despite this questioning, throughout history there was men who have positioned themselves against sexism and gender violence, in favor of affective or emotional/sexual or sexual relations, totally free of violence. This article is developed through an auto narrative of a case of overcoming sexual harassment thanks to the interaction and masculine intervention in support and solidarity to the victims of gender-based violence. The narrative is evidenced with the scientific contributions of the main feminist researchers on the new masculinities' topic. The specific case that succeed in the context of university constitutes a reference of action for men who are positioned with women in the fight against gender violence.

Keywords: new alternative masculinities, feminism, universities, gender-based violence, auto-narrative

Nuevas Masculinidades Alternativas, la Lucha con y por el Feminismo en el Contexto Universitario

Mar Joanpere
Universitat Rovira i Virgili

Teresa Morlà
Universitat Rovira i Virgili

Resumen

La participación de los hombres en el movimiento feminista y la lucha solidaria con las víctimas de esta, ha sido reiteradamente cuestionada por parte de ambos sexos, así como sus contribuciones y su solidaridad con las mujeres. A pesar de ese cuestionamiento, durante toda la historia ha habido hombres que se han posicionado contra el sexismo y la violencia de género, a favor de unas relaciones afectivas o afectivo-sexuales o sexuales, totalmente libres de violencia. Este artículo expone a partir de las principales contribuciones feministas, la auto narrativa sobre la superación de un caso de acoso sexual gracias a la interacción e intervención masculina en apoyo y solidaridad a las víctimas. El caso estudiado se ubica en el ámbito universitario, constituye un referente de actuación para los hombres que se posicionan al lado de las mujeres en la lucha contra la violencia de género.

Palabras clave: nuevas masculinidades alternativas, feminismo, violencia de género, universidad, autonarrativa

Bell hooks, una de las principales referentes de la teoría feminista a nivel internacional, habló en los años 2000 de la necesidad de abrir las fronteras del feminismo a todo el mundo. Según la autora, hace falta una visión feminista que incorpore la masculinidad feminista. Partiendo de la base de que el feminismo enseña a todas las personas a amar la justicia y la libertad promoviendo la vida (hooks, 2017, p.98). Otros estudios más cualitativos, se han dedicado al análisis de los factores por los cuáles los hombres abrazan o rechazan las contribuciones del feminismo, desafiando la idea de que los hombres por su condición de género no pueden ser feministas. Los estudios demuestran como la superación del estigma sobre el concepto feministas abre nuevos horizontes para aquellos hombres que quieren formar parte de este *modus vivendi*, al lado de las mujeres y que la identificación de estos como feministas es el elemento que los transforma en activistas (Conlin & Heesacker, 2017).

Han sido muchas las contribuciones que se han hecho desde diferentes campos de estudio y desde la sociedad misma para abrir las fronteras del feminismo, con la finalidad de hacer un feminismo más inclusivo. Concretamente, hacia los colectivos de mujeres más vulnerables, mujeres de minorías culturales que no se ven representadas en los discursos y praxis del feminismo occidental, promovido por una mayoría de mujeres de clases medias-altas (Contreras, Munté, Prieto & Sordé, 2012; Puigvert, 2001; Puigvert & Muños, 2012; Puigvert & Ruiz, 2004). Así mismo ha sucedido ante la participación de los hombres en la lucha feminista, como estudia la británica Lucy Delap respecto la participación masculina en las luchas por la liberación femenina de finales de siglo XX, creando nuevas dinámicas sociales y de masculinidad (Delap, 2018). En algunos países, como por ejemplo el caso de Suecia, existe un consenso social sobre la igualdad de género y la participación de los hombres en los espacios de lucha feminista. Ante esta realidad social, autores como Holmgren y Hearn han desarrollado estudios que plantean la necesidad de seguir creando espacios de diálogo para la construcción de los análisis sobre los hombres y las masculinidades, así como la multidimensionalidad de los feminismos. El objetivo del

estudio es el de continuar profundizando desde las dimensiones sociales y políticas sobre las relaciones entre los hombres y el feminismo, con el fin de consolidar espacios de cooperación en una lucha conjunta (Holmgren & Hearn, 2009).

Una de las preocupaciones en la literatura científica sobre la participación de los hombres es que en la mayoría de las ocasiones han sido las mujeres quienes lo han analizado y estudiado. Hay algunos estudios de referencia internacional que, en cambio, plantean un marco de actuación y análisis desde una perspectiva global que incluye ambos sexos en una lucha conjunta contra la violencia de género (Flecha, Puigvert & Rios, 2013). Raewyn Connell (1985) plantea los estudios precursores sobre masculinidades partiendo de la teoría de la hegemonía de Gramsci. Es así como la autora plantea el concepto masculinidad hegemónica a la que le atribuye dos características principales: la agresividad y la dominación. Conceptos relacionados con la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres que pretende ser legitimado por el sistema patriarcal. Sin embargo, según Connell (2012) la masculinidad hegemónica no siempre está ligada a la violencia, discerniendo así diferentes modelos dentro de la masculinidad hegemónica. En relación, el desarrollo de la teoría de la masculinidad radica principalmente en Kessler et al. (1985), Kimmel (1996) y Kaufman (2007). Sin entrar en cada una de las teorías sobre masculinidad, cabe mencionar que, a pesar de seguir una línea común, los estudios acaban demostrando una diversidad de masculinidades basadas en diferentes patrones culturales (Higate, 2003, Valdés & Olvarría, 1998, Warren, 1997, Gómez, 2004). En esta diversidad destacamos los hombres pro-feministas, los que ganan protagonismo a principios de los años 90. Kaufman (2007) los define como hombres igualitarios, refiriéndose a aquellos implicados en la lucha contra la violencia de género, y evidenciando la necesidad de incluir estos hombres dentro de las esferas privadas.

A pesar de las relevantes contribuciones científicas que se han hecho en torno a la masculinidad, se considera que hay un vacío aún en el discurso, ya que no se profundiza en el atractivo de estas masculinidades o en el éxito

social de unos hombres respecto a los otros. Por ello, el estudio de Flecha, Puigvert, y Ríos (2013), de referencia internacional, siguiendo los parámetros mencionados, atractivo de las masculinidades o del éxito social de unos hombres respecto a los otros, poco estudiados para evidenciar la alternativa clara a la violencia de género se establecen tres tipos de masculinidades. En primer lugar, la Masculinidad Tradicional Dominante (MTD), caracterizada en su papel fundamental en la perpetuación de la violencia de género. Tal como afirman Flecha, Puigvert, Ríos (2013) no todos los MTD son violentos, pero no hay ningún otro rasgo común entre los hombres que matan o agreden las mujeres que ser hombres MTD. Los MDT basan el atractivo en el discurso que relaciona la pasión o la excitación con la violencia y separa la pasión del respeto y la ternura. En segundo lugar, la Masculinidad Tradicional Oprimida (MTO), caracterizados por perpetuar (en este caso, no ejercer) violencia. Tienen una actitud insegura lo que conlleva poco atractivo y deseo. Tal como plantea Giddens, (1995, p.144), se encontrarían en medio de la siguiente cuestión «por qué no puede ser sexy un hombre bueno y por qué no puede ser bueno un hombre sexy?». Es decir, bajo una visión de masculinidad tradicional parece ser inevitable escoger por ejemplo entre pasión y respeto o entre atracción y ternura... Ante esta dicotomía, n tercer lugar, la investigación plantea las Nuevas Masculinidades Alternativas (NAM) para superar la masculinidad tradicional. Los NAM se caracterizan por ser seguros lo cual los dota de atractivo, además de valientes para ridiculizar y combatir actitudes machistas y discriminatorias. Los NAM combinan ética y deseo: tratan bien y son atractivos.

En el Contexto Universitario

La literatura científica demuestra que en España el 62% del estudiantado universitario ha sufrido o tiene conocimiento de situaciones específicas de violencia sexual en la universidad (Valls, Puigvert, Melgar & García, 2016). El proyecto I+D “Violencia de género en las universidades” dirigido por CREA (Community of Research on Excellence for All)

realizado entre 2005-2008 evidencia esta problemática. Asimismo, el tema de violencia de género (VdG de aquí en adelante) hasta entonces en las universidades era un tema tabú (Vidu, Schubert, Muñoz & Duque, 2014), poco a poco esta realidad se está evidenciando y en algunos ambientes se está rompiendo el silencio, rompiendo así también las estructuras feudales de la universidad (Valls, Flecha & Melgar, 2008). Una realidad que no es fácil combatir por las mismas estructuras organizativas, por ello queremos exponer nuestro caso como ejemplificación de esta problemática.

Además, la literatura científica feminista sobre estudios literarios ha documentado la ausencia histórica de escritura femenina a partir de discusiones críticas de la autobiografía (Walters, 2017). Por ello, se considera relevante afrontar un debate científico incluyendo las voces de las que hemos vivido situaciones de VdG directamente, pero también de aquellas y aquellos que se posicionan al lado de las víctimas, con el fin de construir relatos transformadores para superar la VdG.

En este estudio se presenta el caso de acoso vivido durante los estudios de máster de sociología en la Universidad de Barcelona. En primera persona sufrimos las relaciones de poder y sexismo de la universidad, así como la dificultad de romper el silencio. Consecuentemente, vivimos también la solidaridad y el apoyo especialmente por parte de un profesor, quién nos permitió a partir de las interacciones, superar la situación de acoso. En este sentido, a lo largo del estudio sumamos nuestra vivencia en un único relato al fin, de ser una sola voz. No vivimos el caso de la misma manera, pero con nuestro relato nos sumamos a otras académicas feministas que han desafiado el modelo del yo (solitario) (Walters, 2017). Con la finalidad de defender una “concepción dialógica de la individualidad como algo que es esencialmente social y relacional” (Moore-Gilbert 2009, p.17). En otras palabras, decidimos relatar nuestra historia en una sola voz resultado de compartirla, superarla y transformarla dialógicamente.

Metodología

El presente estudio se basa en primer lugar en la búsqueda en las principales bases de datos, la lectura y posterior profundización sobre las principales referencias científicas que constituyen un marco referencial en la literatura feminista. A través del análisis de la literatura se abre el debate sobre la vinculación de los hombres en la lucha para la superación de la violencia de género, también construyendo narrativas transformadoras (Gómez, 2014). En segundo lugar, a través del uso de la narrativa o la auto-etnográfica autobiográfica (Stanley & Temple, 2008), junto a las bases científicas, se muestra la historia de vida durante el período concreto de año y medio (2013-2015) durante la realización de un máster en la Universidad de Barcelona, en el cual sufrimos acoso sexual por parte de un alumno de la misma clase. En particular, se pretende visibilizar el contexto de acoso sexual en la universidad y la interacción de un profesor del mismo máster que permitió superar dicha discriminación, posicionándose solidariamente al lado de las víctimas. Una vez analizada la situación vivida, por un lado, se pretenden mostrar todos los impedimentos afrontados, tanto por nuestra parte, como por aquellas personas que nos dieron apoyo. Y por el otro, queremos resaltar aquellas actuaciones que nos ayudaron a que nuestro caso saliera a la luz y terminara con éxito, específicamente, el posicionamiento del profesor, quién desde las Nuevas Masculinidades Alternativas, actuó con determinación para que pudiéramos afrontar el caso con éxito. El uso en este caso de la auto narrativa permite identificar elementos clave de la historia de vida (Hamilton, Smith & Worthington, 2008), junto a la literatura científica que permiten plantear los retos clave para la superación de la violencia de género, desde las nuevas masculinidades alternativas. En este caso, se elige el uso de la narrativa como un género autobiográfico que permite conectar lo personal con lo cultural a través de múltiples capas de consciencia (Denzin & Lincoln, 2011). Como afirman los autores Denzin y Lincoln en las narrativas personales, los y las científicas sociales adoptan la doble identidad entre lo personal y lo académico, lo cual permite profundizar en el propio relato. Concretamente en el caso del feminismo y

la lucha contra la VdG, las narrativas han contribuido significativamente a legitimar las propias voces, iniciando muchas investigaciones desde la propia experiencia (Sherman, Beck & WRI of Wisconsin, 1979). Ante la experiencia vivida y con el paso del tiempo, evidenciamos que lo más destacable no fue el acoso en sí, sino el silencio que imperaba en gran parte del profesorado, así como el acoso de segundo orden (Vidu, Valls, Puigvert, Melgar & Joanpere, 2017) que recibimos y recibieron aquellas personas que se posicionaron solidariamente con nosotras. Por todo ello, creemos que es relevante afrontar un debate científico incluyendo las narrativas de las que hemos vivido estas situaciones, para poder afrontar estos casos conjuntamente, con actuaciones demostradamente efectivas para las víctimas y las personas que les apoyan. Al fin de no revictimizar a las personas que han superado casos de acoso, al mismo tiempo que construimos unas universidades libres de violencia de género. Nosotras, vivimos en primera persona las relaciones de poder y sexismo de la universidad, así como la dificultad de romper el silencio. Pero en contraposición, y a pesar de todo, vimos que con redes solidarias y con hombres que se posicionaban contra la violencia de género junto a las víctimas, era posible superarlo, e incluso transformarlo.

En las siguientes secciones, se desarrolla la auto narrativa con el fin de (1) visibilizar el impacto del contexto universitario ante una situación de acoso, (2) mostrar todos los impedimentos que afrontamos, nosotras y las personas que nos dieron apoyo y (3) resaltar aquellas actuaciones que nos ayudaron a que nuestro caso saliera a la luz y terminara con éxito, principalmente, el posicionamiento de las nuevas masculinidades alternativas, contra el acoso y la violencia de género.

Resultados

Punto de Partida

En septiembre del año 2013 empezaba el máster en la Universidad de la Barcelona. En octubre cuando se constituyó toda la clase él se incorporó.

Tenía una mirada penetrante que me confundía, me incomodaba, era una mirada que desnudaba. No sabía qué pensaba, no sabía qué pasaba por su cabeza, la situación me resultaba muy desagradable y me generaba una gran inseguridad. Los días iban pasando y el miedo iba creciendo a modo que todo lo que en un inicio me podían parecer casualidades, ya no me lo parecían. Me lo encontraba escondido en el pasillo de los baños, en los pasillos más estrechos de la biblioteca, de repente iba andando por la universidad y aparecía. Todos estos hechos al principio los intenté justificar bajo intentar autoconvencerme que eran casualidades. Pero lo que aparentemente parecían casualidades iban adquiriendo más relevancia y se dieron hechos, que me complicaban seguir con la creencia de que era una casualidad, llegó el momento que me dibujó desnuda mientras hacía una exposición en clase, delante de todos los compañeros y compañeras, así como del profesor. Otro día en clase sacó una navaja, no reglamentaria, de la mochila para pelar una manzana mientras me miraba de manera desafiante.

Cada día salía de la facultad desconcertada, sin saber claramente que me pasaba y ni saber a quién recurrir. Al principio, no quería hablar del tema, yo misma me auto engañaba, pero al final vi que tenía que explicarlo que no era normal lo que me estaba pasando. No era sencillo poner palabras a aquella vivencia, pero cuando decidí exteriorizarlo me afronté a muchas reticencias. Amigos y familiares cuestionaban mis miedos, como pasa frecuentemente en los casos de denuncias de acoso (Shaw, Hegewisch, Phil & Hess, 2018). Ese cuestionamiento impedía que superáramos la situación y el miedo a denunciarlo. Los familiares tenían idealizada la universidad, como ejemplo de institución ética y democrática, ellos tenían la convicción de que en la universidad casos de acoso no podían suceder, esta afirmación por si sola, era frustrante, pero más desesperante era ver como compañeras y compañeros que estaban viendo en primera persona la situación también nos cuestionaran. Eran pocos y pocas las que querían hablar de la situación y darnos herramientas para poder afrontarla.

A diferencia de las universidades más prestigiosas del mundo, las cuales implementan programas de formación interdisciplinar incluyendo todos los

miembros de la comunidad universitaria así como agentes sociales, cuerpos policiales, organismos gubernamentales, transporte público, etc. (Marthers & Droz, 2015), en nuestra universidad no nos informaron sobre dónde debíamos recurrir ante una situación de acoso, así como no había ninguna información sobre lo que se podía hacer ante estas situaciones.

La ilusión con la que empecé el máster y llegué a Barcelona iba desapareciendo, ante el miedo y el malestar de convivir con una persona que no dejaba de perseguirme y acosarme. El 31 de octubre del 2013, sólo había pasado un mes y me parecía una eternidad de la intensidad de todas las acciones y sensaciones que había sufrido aquel mes, este día fue una fecha clave, a causa de la presión del acoso y la complicidad por parte de la comunidad, tuve un malestar hasta tal punto que me tuvieron que venir a buscar a la universidad ya que no me aguantaba de pie. Nos dimos cuenta de que no éramos las únicas que sufríamos tal miedo, las profesoras y también profesores mientras impartían clase estaban muy asustadas y asustados por eso creamos dinámicas para salir todos juntos en el momento del descanso (también el profesorado) o nos esperaban para ir en grupo hacia el metro porque tenían miedo de quedarse solas con él.

Tal como afirma la literatura científica, Bondurant (2001) apunta que algunas estudiantes después de haber sufrido situaciones de violencia de género pueden disminuir su rendimiento académico, así como abandonar progresivamente sus estudios. En mi caso, la ilusión se iba perdiendo a medida que cada vez que entrábamos a la facultad nos planteábamos cuál era el sentido real de continuar. La pregunta que me recordaban mis padres y a la vez me resonaba cuando entraba en la facultad era: “¿Me vale la pena?”. A medida que pasaban los días iba renunciando, al mismo tiempo, a la ilusión y los sueños con los que había empezado y no eran pocos, la realización de este máster era una decisión plenamente consiente, analizada durante tiempo.

Silencio, Falsos Confidentes y Represalias

La reciente campaña social nacida en los Estados Unidos *Time's Up* denuncia de forma activa la complicidad social, por parte de hombres y mujeres al acoso sexual. Según la literatura científica, en la mayoría de casos, sin la complicidad de las personas del entorno el acoso sería mucho más difícil de ejercer o imposible (Davis, 2017). En el caso presentado también hubo complicidad con la persona que ejercía acoso, hacer esta afirmación es tremendamente duro, aún hoy me cuesta escribir estas palabras, ya que fue lo más difícil de afrontar. En relación, en este apartado se exponen por un lado, las complicidades que recibió el acosador, por parte tanto de hombres como de mujeres, y por el otros, las represalias sufridas por pretender transformar aquella situación y denunciarla. El relato siguiente contribuye a evidenciar de qué modo los tres tipos de masculinidades mencionadas fueron tomando partida en el caso, ejemplificando la teoría analizada.

Mientras este alumno estaba en clase el ambiente era tenso y el miedo se palpaba. Durante los meses que sufrimos acoso, las profesoras nos esperaban para ir todas juntas al metro, o en momentos de descanso procurábamos que ninguna se quedara sola. Explícitamente entre nosotras, alumnas y profesoras, habíamos comentado que su actitud nos intimidaba. Cuando decidí poner palabras al problema y tener la convicción de que tenía que salir a la luz, las mismas profesoras que nos esperaban para ir juntas ignoraron los hechos. No sólo negaron conocer esta realidad, sino que trataron de deslegitimarme ante la comunidad universitaria y se me presionó para que mantuviera el silencio. Ante esa reacción, intenté organizar una reunión con los compañeros y compañeras de clase para poder hablar de la situación y exteriorizar lo que estábamos viviendo. La reacción del alumnado fue mucho peor de lo esperado, la solidaridad no alumbraba, y no tuve el apoyo de los iguales. Esto fue una gran piedra en el camino, como afirma Vidu (2017) en sus estudios, las redes de solidaridad en el contexto universitario son clave para acompañar a las víctimas y superar el caso. Algunas profesoras decidieron silenciar el problema para

no tener que posicionarse mientras que en sus clases impartían contenidos relacionados con los movimientos sociales y el feminismo, lo cual me generó una contradicción enorme, por la hipocresía que se estaba generando en el espacio universitario. Paralelamente, entre los profesores hubo quien se posicionó abiertamente junto al acosador, haciéndolo visible en la cafetería de la facultad o en la propia clase. Este profesor, desprestigiaba públicamente a las personas que se solidarizaban con las víctimas y a mi misma. Un ejemplo fue que público las notas con nombres y apellidos, y mi sorpresa fue la baja nota que saqué, las notas en el máster eran entre notable y excelente, y el me puso un 5 en la materia que era mi especialización. Seguidamente, pedí revisión del trabajo, después de estar dos meses pendiente de poder realizar una tutoría con él, la coordinadora de máster tuvo que intervenir para que me citara. Durante la tutoría, el profesor se mostró humillante conmigo, sin dar motivo alguno a los malos resultados. Durante toda la reunión él quería mostrar una gran seguridad, no me dejaba hablar, se mofaba de mi trabajo y cuando le estaba argumentando cada frase de la que él se mofaba, subía su tono de voz, actitudes que demostraban la masculinidad dominante que quería simbolizar y que imponía dando apoyo al acosador. Coincidiendo también con las aportaciones de Vidu et. al.: “La primera estudiante que reportó un caso de abuso por parte de un profesor pasó de ser una excelente estudiante a ser una mala estudiante en relación a las cualificaciones” (Vidu, Schubert, Muñoz & Duque, 2014, p. 887) en el presente caso, no fue distinto, como se ha mencionado, mis notas empezaron a empeorar. Los esfuerzos para obtener buenos resultados eran en vano en un contexto en el que cada vez percibíamos mayor hostilidad. Ahora bien, la revictimización no se quedaba aquí, hubo paralelamente profesores que no llegaron nunca a posicionarse a favor del acosador de forma pública, pero nunca hicieron nada para apoyarme. Ejemplo de ello fue un día en clase cuando una compañera paró sus explicaciones para increparme públicamente e insultarme, era la misma compañera que cuestionaba que hubiera denunciado el caso. Ante esta situación el profesor en cuestión se limitó a observar cómo me increpaban sin hacer nada. Aquel profesor era el ejemplo de lo que la literatura identifica cómo la

masculinidad oprimida. Ante el caso y el poder abusivo que generaba la presencia de la masculinidad dominante la gran mayoría del profesorado no se posicionó, por lo que desde su silencio legitimaban la violencia ejercida. Vi entonces que entre, la mayoría del profesorado no se nos daba apoyo, tampoco por parte del grupo de iguales. Ahora bien, no estaba dispuesta a rendirme. Tenía que confiar en otra vía: la propia institución. Paralelamente había realizado varias reuniones con la comisión de igualdad, y otra vez, la misma realidad, no nos daban soluciones, al contrario, hacía reuniones con ellas y su preocupación era que el caso no saliera en los medios de comunicación. Otro intento fallido, se desmoronaron la mayoría de las opciones de solidaridad dentro de la universidad. Estas conductas no forman parte de la mala suerte, por ejemplo en un estudio realizado en medicina, afirma que aunque la gente cuando se le pregunta por su reacción espontánea ante un caso o una emergencia, todos responden que actuarían positivamente, las investigaciones de Hortensius y de Gedler (2018) demuestran que en la mayoría de los casos, en la vida cotidiana, la gente rechaza intervenir en caso de que haya una emergencia, especialmente cuando somos conscientes de que hay otras personas presentes en la escena. En esta línea, el estudio de Vidu (2017) ya apuntaba el hecho de que en muchas ocasiones es más difícil denunciar un caso de acoso que vivirlo, entendiendo todas las barreras que las víctimas deben superar para pasar de víctimas a supervivientes. En esta línea, víctimas de acoso sexual de todo el mundo, en el año 2018 lanzaron una campaña bajo el hastag #WhyIDidntReport en las redes sociales para denunciar desde las propias experiencias, todas las barreras que sufre una víctima cuando quiere denunciar, las cuales impiden que denuncie el acoso que sufre. El relato desarrollado, se suma a las aportaciones de Caprino (2017) en relación a la permisividad de la institución ante el acoso sexual. Concretamente, Kathy Caprino, se centra en el caso del cineasta Harvey Weinstein, y pregunta qué podemos hacer para que cambie el sistema de permisividad ante el acoso sexual en el mundo de la academia, del cine, de la industria, de la ciencia, de la tecnología, etc. Apelando a la necesidad de que los líderes de las instituciones tomen medidas efectivas para transformar esa situación de

desigualdad para las mujeres. Investigadores de la Universidad de Washington por su parte, añaden a la necesaria implicación de las organizaciones el imprescindible papel de las masculinidades para hacer frente al sexismo (Drury & Kaiser, 2014).

Los NAM Actúan, la Solidaridad de un Profesor

Como afirma el estudio de Vidu, Schubert, Muñoz, y Duque (2014) la solidaridad es crucial para superar situaciones de acoso sexual y discriminación. En contraposición a todos los impedimentos desarrollados en los puntos anteriores, transformé la condición de víctima a superviviente gracias a la interacción y la solidaridad de uno profesor del máster. En octubre de 2013, cuando llevaba ya dos meses de convivencia diaria con el acosador iniciamos una asignatura con un profesor que entró en clase y nos explicó que como alumnado teníamos que saber que en la facultad existe una comisión de igualdad a la que podíamos acudir en caso de que haya algún problema. Rápidamente el profesor había observado el malestar de algunas de la clase y contrariamente a otros muchos profesores y profesoras decidió no dudar y antes de comenzar la clase apuntarnos las herramientas que teníamos, así como nos mostró su predisposición. Aquellas palabras me ayudaron a ver que estaba ante un problema real, y a la vez que de alguna forma podría ser superado. En este sentido, las principales investigaciones de todos los campos científicos ya han demostrado que en la lucha contra el acoso son imprescindibles las personas aliadas que actúan en cualquier momento y de cualquier forma para salvar a la víctima, lo que se llama bystander effect (Hortensius & de Gelder, 2018).

La actuación bystander del profesor significó saber que no estaba sola que alguien de la institución me daba apoyo, había alguien más que lo veía claro, que no cuestionaba la situación y que además estaba dispuesto a ayudarme. Esa primera interacción fue el preludio de numerosas muestras de solidaridad que prosiguieron por su parte y de todas aquellas personas que se posicionaron a nuestro lado. Las personas que nos apoyaron sufrieron también represalias; las personas que me hacían callar también

pretendían que la gente que me apoyaba tampoco hablara. Este hecho ha estado estudiado y a nivel científico se llama acoso sexual de segundo orden (SOSH por sus siglas en inglés), entendido como aquel tipo de acoso que sufren las personas que se posicionan solidariamente al lado de las víctimas (Vidu et al., 2017). Ahora bien, el profesor en cuestión no dudó en apoyarme y con su actitud NAM, a pesar de las posibles represalias, se mostró siempre dispuesto a evidenciar su solidaridad públicamente.

Días más tarde, gracias al empoderamiento, unas cuantas víctimas nos reunimos con miembros de la Red solidaria de víctimas de violencia de género en la universidad quienes, desde el total respeto hacia las víctimas y sus decisiones, nos mostraron todo su apoyo y solidaridad para afrontar la situación y darnos la seguridad de no rendirnos en la lucha. Fruto del impacto social de la Red han salido ya dos tesis doctorales, en una de ellas Tinka Shubert expone el impacto de los actos comunicativos que permiten a las víctimas superar situaciones de acoso y por lo contrario, aquellos que victimizan aun más a las víctimas (Schubert, 2015). En este caso, el acto comunicativo del profesor, junto a las interacciones posteriores transformadoras contribuyeron a nuestro empoderamiento para superar todas aquellas barreras que el acosador como las personas que se posicionaron con él iban construyendo.

En esta línea, ya en 1998 Tom Digby entre otros autores hablaban de los hombres que están haciendo feminismo, refiriéndose a aquellos hombres que se posicionen en la lucha feminista al lado de las mujeres (Digby, 1998) desde esta misma perspectiva como se mencionaba al inicio, bell hooks abre el feminismo a todo el mundo incluidos los hombres, con quienes construir un horizonte de lucha en común. El relato que aquí se expone, evidencia desde la narrativa las evidencias científicas estudiadas sobre la participación de las masculinidades en la lucha contra la violencia de género. En este caso, sin el apoyo del profesor y posteriormente la solidaridad de todas las personas que se sumaron, hombres y mujeres, habría sido imposible superar con éxito el caso. Lo cual demuestra la necesidad de involucrar la participación de los NAM en un mismo horizonte de lucha.

Conclusiones

Los tres tipos de masculinidad estudiados por Flecha, Ríos y Puigvert (2013) se han visto reflejados en el presente artículo a partir de un caso auto narrado por ambas autoras. Por un lado, los profesores que se posicionaron al lado de los acosadores y el mismo acosador (MTD). Por otro lado, la mayoría, aquellos que vieron cómo se atacaba a las víctimas públicamente y que no hicieron nada, ni dieron apoyo al profesorado que se solidarizó (MTO). Al fin, ambas masculinidades, perpetuaban que el compañero de clase ejerciera violencia. En contraposición, en este relato tiene especial relevancia el profesor que desde el primer momento se posicionó al lado de las víctimas y contra el acoso. Dada su solidaridad y seguridad (NAM) no tan solo logró cambiar las dinámicas de la clase, sino que gracias a la escucha activa, no cuestionamiento y predisposición para defenderme conseguimos ganar el caso y convertir las víctimas en supervivientes. Las diversas reacciones ante el caso evidencian las diferentes posiciones de la masculinidad ante la violencia de género. El artículo aporta un caso exitoso de cómo a partir de referentes NAM capaces de intervenir y posicionarse al lado de las mujeres ante situaciones de opresión o desigualdad puede ser clave para su superación. Al mismo tiempo que se combate e incluso se ridiculizan las actitudes negativas que proceden de hombres MTD (Flecha, Ríos & Puigvert, 2013). Más aún, los efectos de combinar la fuerza con la autoconfianza evidencian que el deseo y la atracción han emergido (Padrós, 2012).

En el caso del contexto universitario, se ha mostrado como las estructuras de poder potencian la consolidación del silencio ante el acoso y la complicidad por parte de la comunidad. Eso se genera a raíz de mantener dinámicas feudales que potencian las relaciones de sumisión entre el profesorado (Flecha, 2011). En este caso, el uso de la narrativa permite romper con estas estructuras feudales de silencio y profundizar en la experiencia vivida a través de la literatura y las evidencias científicas. Este artículo permite ahondar en el relato sobre unas vivencias por un lado, de discriminación y por el otro de superación; esta dicotomía permite

identificar a través de los hechos y la literatura científica las bases para la superación de la violencia de género. El relato muestra la necesidad de integrar hombres y mujeres en la misma lucha, partiendo de que el sexo no determina unas conductas más o menos sexistas o machistas. En este caso se muestra como el posicionamiento de cada uno y cada una ante la vulneración de los derechos y la intimidación de las mujeres es la clave para la superación del acoso. Tal y como afirma bell hooks, el feminismo trata de responder a las desigualdades sociales y estructurales de las mujeres, concibiéndolas como parte integrante de la sociedad, con lo cual, precisan de hombres, de masculinidades feministas como lo llama ella, al lado que se solidaricen y luchen por la misma causa. Esas masculinidades además rompen con las dinámicas “antihombres” de determinados colectivos feministas que aún hoy rechazan la solidaridad de los hombres en la lucha;

Una visión feminista que incorpore la masculinidad feminista, que acoja a los niños varones y a los hombres y que exija en su nombre todos los derechos que deseamos para las niñas y las mujeres puede constituir un nuevo hombre estadounidense. En primer lugar, el pensamiento feminista nos enseña a todas las personas cómo amar la justicia y la libertad de tal modo que promuevan y reafirmen la vida. Está claro que necesitamos nuevas estrategias, nuevas teorías, nuevos caminos que nos muestren cómo crear un mundo en el que prospere la masculinidad feminista (hooks, 2017, p.98)

En definitiva, a través de la literatura y a partir del caso concreto expuesto se muestra como existen hombres feministas que se han posicionado con seguridad al lado de las víctimas y contra los agresores, hombres NAM., Hombres que se solidarizan con las mujeres, creando nuevos espacios de diálogo y coordinación que dan pie a la superación conjunta de las relaciones de discriminación y opresión que viven las mujeres.

References

- Bondurant, B. (2001). University woman's acknowledgment of rape. *Violence Against Women*, 7, 294-314.
- Caprino, K. (2017, October). How The System Perpetuates Sexual Harassment In The Workplace--And What Needs To Change. Forbes. Retrieved from <https://www.forbes.com/sites/kathycaprino/2017/10/11/how-the-system-itself-perpetuates-and-sustains-sexual-harassment-in-the-workplace/#6a0a70f43b47>
- Conlin, S. E., & Heesacker, M. (2017). Feminist men?: examining men's feminist self-identification, activism and the impact of language. *Journal of Gender Studies*, 1-15. <https://doi.org/10.1080/09589236.2017.1371007>
- Connell, R. W. (1985). Theorising gender. *Sociology*, 19(2), 260-272. doi: <https://doi.org/10.1177/0038038585019002008>
- Connell, R. (2012). Masculinity research and global change. *Masculinities & Social Change*, 1(1), 4-18. doi: <http://dx.doi.org/10.4471/mcs.2012.01>
- Contreras, A., Munté, A., Prieto, O., & Sordé, T. (2012). Immigrant and Native Romani Women in Spain: Building alliances and developing shared strategies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 8(38), 1233-1249. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.689179>
- Davis, C. (2017). Complicity, crime and conjoined twins. *Alternative Law Journal*, 42(1), 18-23. <https://doi.org/10.1177/1037969X17694787>
- Delap, L. (2018). *Can men respond to feminism?* | University of Cambridge. Retrieved December 8, 2018, from <https://www.cam.ac.uk/news/can-men-respond-to-feminism>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The Sage handbook of qualitative research*. London: Sage.
- Digby, T. (1998). *Men doing feminism*. (T. Digby, Ed.). New York: Routledge.

- Drury, B. J., & Kaiser, C. R. (2014). Allies against Sexism: The Role of Men in Confronting Sexism. *Journal of Social Issues*, 70(4), 637-652. <https://doi.org/10.1111/josi.12083>
- Flecha, R. (2011). Vilanova. La caída del feidalismo universitario español. *Revista de La Asociación de Sociología de La Educación (RASE)*, 4(2), 115-132. Retrieved from <http://www.ase.es/rase/index.php/RASE/article/view/255>
- Flecha, R., Puigvert, L., & Rios, O. (2013). The New Alternative Masculinities and the Overcoming of Gender Violence. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113. <https://doi.org/10.17583/rimcis.2013.612>
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*. Barcelona: Hipatia.
- Gómez, A. (2014). How Friendship Generates Key Research Questions That Help to Overcome Gender-Based Violence. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 934-940. <https://doi.org/10.1177/1077800414537220>
- Hamilton, M. L., Smith, L., & Worthington, K. (2008). Fitting the Methodology with the Research: An exploration of narrative, self-study and auto-ethnography. *Studying Teacher Education*, 4(1), 17-28. <https://doi.org/10.1080/17425960801976321>
- Higate, P. (2003). *Military masculinities: Identities and the State*. London: Praeger.
- Holmgren, L. E., & Hearn, J. (2009). Framing ‘men in feminism’ : theoretical locations, local contexts and practical passings in men’ s gender-conscious positionings on gender equality and feminism. *Journal of Gender Studies*, 18(4), 403-418. <https://doi.org/10.1080/09589230903260076>
- hooks, bell. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños. Retrieved from https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_w eb.pdf

- Hortensius, R., & de Gelder, B. (2018). From Empathy to Apathy: The Bystander Effect Revisited. *Current Directions in Psychological Science*, 27(4), 249-256. <https://doi.org/10.1177/0963721417749653>
- Kaufman, M. (2007). Successfully involving men and boys to end violence against women lessons from around the world from the White Ribbon Campaign. *Excerpt of the Conference Stop Domestic Violence against Women - Ten Years of Austrian Anti-Violence Legislation in the International Context, Vienna, Austria*. Retrieved from <http://www.michaelkaufman.com/wpcontent/uploads/2009/01/kaufmansuccessfullyinvolvingmenandboystoendvaw.pdf>
- Kessler, S., Ashenden, D. J., Connell, R.W., & Dowset, G.W. (1985). Gender relations in a secondary schooling. *Sociology of education*, 58 (January), 34-48. doi: 10.2307/2112539
- Kimmel, M. (1996). *Manhood in America: A cultural history*. New York: Free Press.
- Marthers, P., & Droz, E. (2015). *Sexual Violence Prevention and Response. Task Force Implementation. Executive Summary Report*. New York. Retrieved from <https://www.suny.edu/violence-response/>
- Moore-Gilbert, B. (2009). The politics of 'postcolonial' memory (extract from *My Father Was a Terrorist? A Kind of Memoir—work in progress*). *Postcolonial Studies*, 12(3), 341-357. <https://doi.org/10.1080/13688790903232401>
- Padrós, M. (2012). Modelos de Atractivo Masculinos en la Adolescencia. *Masculinities & Social Change*, 1(2), 165. <https://doi.org/10.17583/msc.2012.288>
- Puigvert, L. (2001). *Las otras mujeres*. Barcelona: Hipatia.
- Puigvert, L., & Ruiz, L. (2004). Teoria feminista do Século XXI: as vozes das outras mulheres. In L. Lima (Ed.), *Educação de Adultos. Forum III* (pp. 203-214). Braga: Universidades do Minho.
- Puigvert, L., & Muñoz, B. (2012). Estudios de género. Barreras y Aportaciones al Debate Teórico Internacional desde las Voces de las Otras Mujeres. *Géneros*, 1(1), 427. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.4471/generos.2012.01>

- Schubert, T. (2015). *Universities free of Gender Violence. Communicative acts among the university community that overcome gender violence in Spanish universities*. Universitat de Barcelona. Retrieved from <https://tesisenred.net/handle/10803/319701>
- Senn, C. Y., Eliasziw, M., Barata, P. C., Thurston, W. E., Newby-Clark, I. R., Radtke, H. L., & Hobden, K. L. (2015). Efficacy of a Sexual Assault Resistance Program for University Women. *New England Journal of Medicine*, 372(24), 2326-2335. <https://doi.org/10.1056/NEJMsa1411131>
- Shaw, E., Hegewisch, A., Phil, M., & Hess, C. (2018). *Sexual Harassment and Assault at Work: Understanding the Costs Defining and Reporting Workplace Sexual Harassment and Assault*. Retrieved from <https://nwlc.org/times-up-legal-defense-fund/>
- Sherman, J. A., Beck, E. T., & WRI of Wisconsin, inc. (1979). *The Prism of sex: Essays in the sociology of knowledge*. Proceedings of a symposium. University of Wisconsin Press. Retrieved from <https://catalog.hathitrust.org/Record/000036724>
- Stanley, L., & Temple, B. (2008). Narrative methodologies: subjects, silences, re-readings and analyses. *Qualitative Research*, 8(3), 275-281. <https://doi.org/10.1177/1468794106093622>
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mísero modelo. [Being a man in Santiago de Chile, in spite of it all, a poor model]. In T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. [Masculinities and gender equity in Latin America.] (pp.1235). Santiago de Chile: FALCSO/UNFPA
- Valls, R., Flecha, A., & Melgar, P. (2008). Violència de gènere a les universitats catalanes: mesures per a la prevenció i superació. *Temps d'Educació*, 35, 197-212.
- Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P., & García-Yeste, C. (2016). Breaking the silence at the Spanish universities: the first research about violence against women. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539. doi: [10.1177/1077801215627511](https://doi.org/10.1177/1077801215627511)
- Vidu, A.; Schubert, T.; Muñoz, B. y Duque, E. (2014). What Students Say About Gender Violence Within Universities: Rising Voices From the

- Communicative Methodology of Research. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 883-888. doi: <https://doi.org/10.1177/1077800414537211>
- Vidu, A., Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P., & Joanpere, M. (2017). Second Order of Sexual Harassment - SOSH. *REMIE Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 7(1), 1-26.
<https://doi.org/10.17583/remie.2017.2505>
- Vidu Afloarei, A. (2017). *Networks of Solidarity: Student mobilizations against sexual violence in universities*. Universitat de Barcelona.
Retrieved from <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/110176>
- Walters, R. (2017). The Reclaiming of Girls' Education Discourses in Malala Yousafzai's Autobiography. *Girlhood Studies*, 10(3), 23-28.
doi: [10.3167/ghs.2017.100304](https://doi.org/10.3167/ghs.2017.100304)
- Warren, S. (1997). Who do these boys think they are? An investigation into the construction of masculinities in a primary classroom. *International Journal of Inclusive Education*, 1(2), 207-222. doi: [10.1080/1360311970010206](https://doi.org/10.1080/1360311970010206)

Mar Joanpere es investigadora postdoctoral en la Universitat Rovira i Virgili en la Facultat de Economia y Empresa, España.

Teresa Morlà es investigadora pre-doctoral en la Universitat Rovira i Virgili en la Facultat de Economia y Empresa, España.

Contact Address: Direct correspondence to Mar Joanpere, Facultat de Economia y Empresa, Av. Universitat, 1, 43204 Reus, Spain, email: mar.joanpere@urv.cat